Normal 0 false false false ES-TRAD JA X-NONE

 SEQ CHAPTER \h \r 1ANÁLISIS DE LOS EVANGELIOS I

LOS EVANGELIOS

USO DEL TÉRMINO

El cristianismo es una fe histórica

Está arraigada en la encarnación y consagrada a Jesús de Nazareth.

Es entendible que halla un gran interés en la vida y las enseñanzas de Jesús y en los documentos primarios que nos hablan de él.

Originalmente, el término “evangelio” se refería al mensaje de salvación que Cristo proclamó.

Fue sólo posteriormente que el término se usó para designar los documentos escritos que relatan su vida y obras.

El antecedente de esto lo hallamos en el AT donde el siervo del Señor que habría de venir declararía “buenas nuevas” a los hombres (Is. 40:9; 52:7; 61:1).

Jesús vino predicando el evangelio en cumplimiento de la profecía (Mat. 11:5; Luc. 4:18; Marc. 1:15).

Jesucristo, el portador de las buenas nuevas, era en sí mismo el contenido y la sustancia del evangelio.

En las epístolas de Pablo el evangelio es el testimonio que se da de Jesús (Rom. 1:3).

El evangelista es el que lleva las buenas nuevas (2 Tim. 4:5).

A principios del s. II el término se empezó a usar para hablar de los registros escritos de la salvación (Did. 15:3ss.; 2 Clem. 8:5).

Había, sin embargo, un solo evangelio y quien declaraba lo contrario era anatema (Gál. 1:8ss.).

Los cuatro registros llamados “evangelios” son en realidad los regisros de un solo evangelio.

Justino Mártir fue el primero que usó la palabra en plural cuando se refirió a “las memorias compuestas por los apóstoles llamadas “evangelios” (Apol. 66:3).

Estos evangelios era “de acuerdo a, según”, no

 “de”.

El evangelista no era el escritor de un evangelio sino el que llevaba el mensaje.

 Estas obras constituyeron un nuevo fenómeno literario.

No eran biografías como tales, pues omiten mucho material que contienen las conocidas biografías.

                                    Pero se parecen a ellas, más que a ninguna otra cosa.

Están en forma histórica, pero los datos se presentan de tal modo que las buenas nuevas son aparentes.

Eso explica el porqué el material se concentra en los hechos finales de la vida de Jesús.

                                    No son producciones literarias, pues sus escritores no eran literatos.

                                                No siguen ninguna forma convencional.

                                                Buscan presentar a Jesús de la manera como ellos lo

  percibieron.

En los días de la tradición oral, donde los testigos presenciales pasaban la información de boca, no había mucha necesidad de registros escritos.

                                                La palabra hablada era más iportante que la escrita.

Antes que la primera generación muriera, ya los documentos escritos estaban en proceso de compilación.

El esparcimiento del evangelio en el mundo creó la necesidad de relatos escritos.

Lucas escribió sus dos volúmenes para atender esa necesidad.

Los documentos se necesitaban para instruir a los nuevos conversos así como para el culto público.

A fines del siglo II los cuatro evangelios eran universalmente aceptados, no solo como auténticos sino como Escritura.

El testimonio de Clemente, Papias, Justino e Ireneo indican que estos evangelios proceden de la época apostólica.

Sus escritores no tuvieron ambición de gloria literaria, sino solo registrar el mensaje de salvación.